

Ester Villegas Montero

Roden Crater, del artista James Turrell como paradigma del hecho religioso

RESUMEN: Consideramos que el arte actual por su esencia misma continúa debatiendo las cuestiones últimas e inquietudes espirituales que interpelan a todo hombre. Por ello, el presente trabajado a modo de análisis estético y a partir de ciertas categorías tomadas de la fenomenología de la religión, pretende demostrar cómo la obra *Roden Crater* del artista contemporáneo James Turrell en su expresión artística y por su misma matriz religiosa evoca al misterio, participando del hecho y experiencia religiosa.

PALABRAS CLAVE: Arte Contemporáneo; Espacio Sagrado; Hecho Religioso.

Roden Crater, by the artist James Turrell as paradigm of the religious phenomenon

ABSTRACT: We consider that contemporary art by its very essence, continues to debate the ultimate questions and spiritual concerns that challenge every man. For this reason, the present work as an aesthetic analysis and based on certain categories taken from the phenomenology of religion, aims to demonstrate how the work *Roden Crater*, by the contemporary artist James Turrell, in its artistic expression and by its same religious womb can approach to the mystery, participating in the religious phenomenon and experience.

KEYWORDS: Contemporary Art; Sacred Space; Religious Phenomenon.

Artículo [SP] | ISSN: 2386-3994 | Recibido: 28-febrero-2021 | Aceptado: 30-junio-2021

Introducción

El presente trabajo plantea una lectura de la obra *Roden Crater* del artista contemporáneo James Turrell a partir de ciertas categorías tomadas de la fenomenología de la religión, en concreto aquellas articuladas en torno al espacio sagrado. Consideramos pertinente dicha cuestión porque observamos que existe en la era actual una paradoja que anuncia que el individuo aparentemente está cada vez más alejado de lo trascendente y espiritual, pero a su vez, no deja de mostrar en sus representaciones artísticas crecientes expresiones que apuntan a valores, significados e interpretaciones de la experiencia del sujeto en el mundo,

► **Ester Villegas Montero**, Departamento de Investigación, Universidad Francisco de Vitoria, España. **Autor de correspondencia:** (✉) ester.villegas@ufv.es — iD <http://orcid.org/0000-0001-9542-2828>

análogas a aquellas que definen el ámbito de lo sagrado, produciéndose un cambio de paradigma cultural. Así lo apoya el Dr. Pablo López Raso (2017, p.17) defendiendo que dichas creaciones no pueden dejar de reflejar síntomas de una inquietud espiritual, que aún hoy sigue latente en una sociedad que desea reencontrarse con un Dios desterrado por la modernidad.

A pesar de la secularización cultural intensificada durante el siglo XX – la cual desplazó todo fenómeno religioso de la escena artística – se nos manifiesta hoy de manera concreta en diversas obras y artistas una aproximación al ámbito y sentido religioso, indicándonos en otros códigos comunicativos la abertura a lo trascendente. Westheim defiende lo anterior anunciando que es cierto que «en la historia del arte existen épocas en la que prevalece lo mundano y lo religioso está influido por esa estética, y épocas en las que lo profano está imbuido por la experiencia de fe» (Westheim 2006, p.112). Aún así no podemos negar que se ha despreciado una historia de inspiración espiritual, que demuestra que el artista desde las cuevas de Altamira emplea el arte para dar sentido a su existencia, utilizándolo como un medio más para tratar de conectar con la trascendencia que intuye (López Raso 2017, p.4).

Proponemos al artista James Turrell como paradigma de expresión de las inquietudes espirituales, que afectan a un considerable número de artistas en la actualidad, porque entendemos que a pesar de optar por una vida profana, no puede lograr abolir del todo el comportamiento religioso, mostrando la faceta del *homo religiosus* en su obra. Entablamos un diálogo desde la fenomenología de la religión con la obra *Roden Crater*, para manifestar la experiencia religiosa que se da en la obra—de manera consciente o inconsciente—por parte del artista y del espectador, elevándonos a lo *Absoluto*.

James Turrell en diálogo con lo absoluto

James Turrell (1943, Los Ángeles) es considerado uno de los artistas más importantes dentro del movimiento ambiental de Los Ángeles, los *Light and Space Artists*. Este grupo se define por su estilo propio compartiendo a su vez, una inquietud en torno a la percepción y una forma de entender el arte como experiencia más allá de los límites del objeto artístico (Butterfield 1993, p.8). Junto con esto la obra del autor no solo se vincula con la luz y el espacio como elemento fundamental, sino que entabla un diálogo con el arte experimental, situacional, fenomenológico, ambiental y *site-specific* (Paulo Roselló 2012,

p.197). La base fundamental de su proceso creativo es el espacio unido a la experiencia suscitada a través de la percepción y las posibilidades en el arte. Para ello, elimina el objeto artístico de forma progresiva, implantando de manera activa al sujeto en su obra.

Dicho autor emplea en su trabajo dos elementos esenciales: la instalación y la arquitectura, de la cual se vale para fijar el cosmos como experiencia estética. Para ello juega con un elemento tan cotidiano como la luz presentándolo como propuesta artística. En su arte no-objetual se hace presente el vacío y el silencio ofreciendo al sujeto una tabula rasa, donde pueda vivir una experiencia propia y concreta posicionándolo dentro de su obra (Butterfield 1993, p.8). El cuerpo del espectador se involucra en el espacio artístico en un movimiento *performativo*, que pone en juego la capacidad de realizar una dinámica, de intervenir, de operar y de experimentar (Paulo Roselló 2012, p.199). Así lo defiende el artista:

Mi trabajo trata sobre el espacio y la luz que lo habita. Trata sobre la forma en que te confrontas e indagas el espacio. Trata sobre tu forma de ver. Cómo llegas a él es lo importante [...]. Estoy realmente interesado en las cualidades de un espacio que descubre a otro. Es como mirar a alguien que está mirando (Didi-Huberman 2014, p.75).

Provoca en el sujeto una abertura con carácter vital hacia lo existencial – metafísico, produciendo que las manifestaciones artísticas no se relacionen con el espectador como un problema, sino como una oportunidad de desarrollar una meditada contemplación, brindándoles un acercamiento hacia lo *Trascendente* (López Raso 2017, p.17).

Roden Crater como paradigma del hecho religioso

James Turrell en 1974 recibió una beca del *Guggenheim* de Nueva York destinándola para hacer real su gran propuesta artística. Buscó un volcán que cumpliera los requisitos físicos y topográficos para su gran observatorio astronómico. Después de quinientas horas de vuelo encontró el *Roden Crater* cerca del Gran Cañón y el *Painted Desert* en Arizona (Figura 1). En dicho lugar, comenzó a elaborar una obra de arte a gran escala creada dentro de un cono de ceniza volcánica siendo mínimamente invasivo para el paisaje natural externo. Internamente la ceniza roja y negra se transforma en espacios diseñados donde los ciclos del tiempo geológico y celestial pueden experimentarse directamente.



Figura 1. Entrada obra *Roden Crater* (1974 - actualidad), James Turrell. En: www.ministeriodediseño.com/iluminacion/la-magia-de-los-skyspaces-de-james-turrell/.

La obra actualmente consta de seis espacios junto con la configuración del *Crater Bowl* y el *Túnel Alpha*. Cuando esté completo contendrá veinticuatro espacios de visualización y seis túneles. James Turrell por medio de dicho volcán hace referencia a los dos abismos simétricos como son el fondo del cielo y el fondo de la tierra, implementando la vinculación con las religiones más antiguas y cuestionando al espectador la búsqueda de lo *Absoluto*. Utiliza la forma piramidal invertida recogida de la arquitectura sacra reseñando así lugares como *Old Sarum* construido por los celtas, *Herodium* tumba de Herodes cerca de Hebrón, o *Cuicuilco* al sur de la Ciudad de México, una pirámide escalonada cónica de la época maya (Didi-Huberman 2014, p.101). Su diseño se vincula más a los sitios comunitarios de los antiguos incas que a las concepciones de cualquier individuo de los tiempos modernos.

En dicho artículo analizaremos la obra de James Turrell a partir de ciertas categorías tomadas de la fenomenología de la religión desde los tres elementos fundamentales del *Roden Crater*: el espacio arquitectónico, la intervención de la luz a través del óculo y los túneles.

Trataremos lo sagrado no como una realidad distinta de la profana, sino como la misma realidad natural en cuanto apela a una presencia ontológicamente última (Eliade 2020). Fundamentaremos cómo a través del fenómeno que se manifiesta en su obra, de manera análoga, dicho arte convoca el sentido último del hombre, donde el sujeto puede buscar la contemplación desinteresada de lo estético. Nos cuestionamos de qué manera lo inmanente manifiesta lo trascendente y cómo el hombre puede observar de lo finito y condicionado una realidad Infinita e Incondicionada. Ante esto la dinámica del símbolo nos responde, desvelándonos cómo el artista contemporáneo no puede dejar de cuestionarse – de manera consciente o inconsciente – sobre su fundamento último. Así lo defiende el teólogo Tillich (1974) demostrando que la dimensión religiosa está en todas las culturas y especialmente en el arte profano por su carácter simbólico y análogo, que le hace participar de la realidad que simboliza expresando un contenido y comunicando un elemento afectivo que interfiere en la comprensión de la experiencia religiosa.

El primer elemento que vamos a presentar dentro de la obra *Roden Crater* es el espacio arquitectónico y las distintas salas. Estas están diseñadas con una capacidad limitada en un entorno de silencio y vacío presenciando una *hierofanía*. Permiten de este modo la manifestación de la sacralidad de la creación que inunda al hombre (Eliade 2020). A su vez, la contemplación de la obra fomenta en el espectador el silencio al igual que en un espacio sagrado; el vacío forma parte también de este proceso, ya que en las representaciones del artista no hay imágenes, ni palabras, ni objetos, sólo luz donde la referencia es la búsqueda de *algo* que va más allá de lo puramente material. El artista plantea una habitación en la que el sujeto pueda contemplar la belleza del cielo, sin distracción, produciéndose un espacio sagrado, íntimo y de escucha. Eliade (2020) explica en su obra *Lo sagrado y lo profano*, cómo todo espacio sagrado implica una *hierofanía*, una irrupción de lo sagrado; las *hierofanías* muestran que algo puede ser más que puramente cielo o luz sin dejar el objeto de ser lo que es, nos desvela lo sagrado. De modo que, para aquellos que tienen una experiencia religiosa la naturaleza en su totalidad se puede revelar como sacralidad cósmica siendo el cosmos en su totalidad una *hierofanía*. En esta obra en concreto podemos presenciar cómo la naturaleza, que es la base de la creación del *Roden Crater*, invade el espacio artístico evocando lo misterioso.

Como segundo elemento de la obra nos aproximamos al óculo (Figura 2), una abertura en el techo de las distintas salas que simboliza a su vez el umbral, mostrando el límite entre la obra física del hombre y lo natural.



Figura 2. Roden Crater, (1974 - actualidad), James Turrell. En: <https://arte-y-naturaleza.net/2018/08/31/el-roden-crater-de-james-turrell/>

Ya en los niveles más arcaicos de la cultura, como defiende Eliade (2020) se expresaba la posibilidad de trascendencia por las diferentes imágenes de una *abertura*, que convocaba a una *puerta* hacia lo alto por la que podía descender lo divino a la Tierra y de igual modo el hombre podría elevarse simbólicamente al cielo. En *Roden Crater* se expresa lo anterior por medio del óculo, aquí la luz en un diálogo entre lo humano y lo divino convoca el hecho religioso. Esta experiencia se ha dado en múltiples religiones, donde el templo constituía una *abertura* hacia lo alto y aseguraba la comunicación con el mundo sobrenatural. Los santuarios más antiguos también presentaban un umbral en el techo, el *ojo de la cúpula*, que simbolizaba la ruptura de niveles en la comunicación de lo trascendente.

Por su lado *Roden Crater* revela al sujeto lo misterioso y entendemos como estudia Castela (2000, p.68) que el carácter misterioso de la revelación está en relación con la absoluta trascendencia de aquello que se nos revela a su naturaleza esencial, a la absoluta vinculación que el hombre tiene con la revelación, una vinculación, por ello, de carácter existencial.

Junto con lo anterior, en una de las salas James Turrell ha querido diseñar una escalera (Figura 3), esta conduce al sujeto al óculo del techo permitiéndole el acceso al cielo desde la tierra. De forma simbólica y análoga nos eleva a lo celeste, eterno e infinito. Entendemos que puede estar vinculada al sueño de Jacob. Él vio una escalera que se alzaba al cielo y por la cual subían y bajaban los ángeles, allí escuchó en lo alto al Señor y llamó a ese lugar Betel, es decir, «Casa de Dios» (Génesis 28,12-19). Se produce un umbral por el cual penetra la luz e invita al sujeto a abrirse a lo celeste o de forma análoga a lo *Trascendente*, como puerta de los cielos. El simbolismo contenido en la expresión «puerta de los cielos» es rico y complejo Eliade (2020) muestra como la teofanía lo consagra en un lugar por el hecho mismo de hacerlo «abierto» hacia lo alto, es decir, comunicante con el cielo, punto paradójico de tránsito de un modo de ser a otro.



Figura 3. *Roden Crater* (1974 - actualidad), James Turrell. En: www.tribune.com/tribnews/2016/02/la-storia-infinita-del-roden-crater-si-avvicina-lapertura-al-pubblico-della-spettacolare-opera-di-james-turrell-in-un-vulcano-spen-to-dellarizona/attachment/il-roden-crater-di-james-turrell-7/

Eliade (2020) a su vez, defiende que la *hierofanía* puede ser un *signo* cualquiera, basta que indique la sacralidad del lugar. Y es que el *signo* que es portador de significación religiosa introduce un elemento absoluto y pone fin a la confusión. *Algo* que no pertenece a este mundo se manifiesta de manera apodíctica y, al hacerlo así, señala una orientación o decide una conducta en el sujeto (Eliade 2020). Esta orientación y conducta es la que nos verifica nuestra hipótesis, una intención por parte del artista a que el espectador pueda en sus instalaciones percibir una *hierofanía* y comportarse como si estuviera en un espacio sagrado. Como defiende Eliade (2020) es a través del cosmos donde ha comenzado a venir a la existencia y a extenderse a los cuatro horizontes el espacio sagrado, dándole al hombre la posibilidad de entrar en comunicación con lo *Trascendente*.

Como último elemento de la obra presentamos los túneles (Figura 4), estos permiten el acceso a las salas, uno de ellos tiene forma de cerradura, convirtiendo al espectador en la llave, es decir, en objeto necesario dentro de la creación artística (Figura 5). El sujeto en su libertad e interacción abre la obra permitiendo que este entre en la sala no solo de forma física sino también experiencial, de esta forma la obra interfiere en él, es la oportunidad que le brinda el artista al sujeto de vivir una experiencia, un cambio dentro de él.



Figura 4 y 5. *Roden Crater* (1974 - actualidad), de James Turrell. Túnel y puerta. En: <https://edukavital.blogspot.com/2015/12/crater-de-roden-de-turrell-imagenes.html>

James Turrell inspirado por su experiencia en el camino de Santiago en el año 1965 relaciona la entrada e interacción a su obra como una peregrinación. Caminar constituye un plano espiritual como el camino de la vida, estar abierto a un cambio (Didi-Huberman 2014). Eliade (2020) afirma que el umbral que separa los dos espacios es imagen de la distancia que se encuentra entre los dos mundos de ser: profano y religioso, siendo frontera que distingue y opone dos mundos, como un lugar paradójico donde los espacios se comunican. Se efectúa por parte del sujeto un tránsito del mundo profano al mundo sagrado, es decir, de la obra artística a la manifestación religiosa (Eliade 2020). A su vez, la puerta muestra de un modo inmediato y concreto la continuidad del espacio siendo a la vez símbolo y vehículos *de tránsito*. El espectador se introduce en el espacio *aurático* siendo el arte mediador entre la experiencia estética y religiosa. Otto (2001) lo define como el modo en el que el arte manifiesta lo *Santo* – independientemente de que el tema de la obra sea sagrado o no – se puede dar una experiencia religiosa.

Conclusión

El análisis de *Roden Crater* presencia el carácter religioso en la obra contemporánea, tal vez no tanto por su significado primero, pero sí por la participación en una cualificada sensibilidad estético-religiosa. Un canto, por

ejemplo, o una figura moderna en una segunda instancia pueden ser expresiones profundamente religiosas, aunque la intención primera del artista no lo presenciara, como defiende el teólogo Tillich (1970) el encuentro estético dota de una apertura a un más allá de la representación siendo eminentemente contemplativo y profundamente religioso. El arte en su lenguaje es capaz de superar lo irracional, lo incognoscible, aquello que el hombre no puede expresar con palabras. El símbolo – aún cuando no se identifica con aquello que simboliza – participa del sentido y del poder de lo simbolizado (Tillich 1970, pp.45-61).

La obra de James Turrell nos eleva en su cualidad comunicativa, a aquello que es inalcanzable por el hombre, a lo *Absoluto Trascendente*. A través de analogías y mediante el símbolo produce en el sujeto no solo una experiencia estética, sino a su vez religiosa, tocando el fundamento último del existir humano. Tillich (1970) justifica cómo los símbolos se hallan orientados hacia lo infinito, al que simbolizan y hacia lo finito, a través de lo cual simbolizan el infinito, «obligando al infinito a descender al nivel de la finitud y a lo finito a elevarse al nivel de lo infinito. Abren lo divino a lo humano, y lo humano a lo divino» (Tillich 1982, p.309).

De este modo, el arte actual y en concreto la obra *Roden Crater* lejos de haber perdido su condición sagrada contra la que se ha atentado de manera muy severa se muestra como paradigma del hecho religioso. El artista de forma consciente o inconsciente no deja de jugar el papel de despertar al hombre actual —dormido en la inmanencia— a las cuestiones últimas. «El ansia metafísica es tan antigua como la humanidad y tan nueva como cada hombre nuevo con quien nazca el deseo de dar sentido a ese eterno misterio que es la vida» (Westheim 2006, p.23).

Todo artista se considere o no religioso no deja de plantearse acerca del por qué y cómo de la condición humana y de su infinita complejidad. La matriz religiosa que se encuentra en la construcción artística moderna evoca el misterio, participando del hecho y experiencia religiosa. La imagen como defiende Freedberg (1992, p.195) adopta una fuerza incluso mayor que las palabras, utilizando el símbolo como lenguaje para entablar diálogo con lo divino y lo meramente absoluto, siendo respuesta de la búsqueda de una deidad a la que afanarse.

Mi agradecimiento a la Universidad Técnica Particular de Loja en Ecuador por la realización de este II Simposio de Pensamiento Contemporáneo cuyo tema central es: Filosofía y Fenomenología de la Religión, en colaboración con la Red de Investigación Studia Humanitatis y el Labont – Centener for Ontology de la Universidad de Turín (Italia). Agradezco la oportunidad de hacerme partícipe de vincular los conocimientos de la Fenomenología de la Religión con la Cultura y el Arte Actual como una vía de encuentro con lo Absoluto Trascendente.

Conflicto de intereses: Ester Villegas Montero declara que no tiene ningún posible conflicto de intereses. **Aprobación del comité de ética y consentimiento informado:** No es aplicable a este estudio / o la declaración que corresponda. **Contribución de cada autor:** E.V.M. confirma que ha conceptualizado, desarrollado las ideas y escrito el trabajo como único autor y ha leído y aprobado el manuscrito final para su publicación. **Contacto:** Para consultas sobre este artículo debe dirigirse a: (✉) ester.villegas@ufv.es

Referencias

- Butterfield, Jan (1993). *The Art of Light + Space*. Nueva York: Abbeville Press.
- Castelao, Pedro F. (2000). *El trasfondo de lo finito*. Bilbao: Desclée De Brouwer.
- Didi-Huberman, Georges (2014). *El hombre que andaba en el color*. Madrid: Abada.
- Eliade, Mircea (2020). *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona: Paidós.
- Freedberg, David (1992). *El poder de las imágenes*. Madrid: Cátedra.
- López Raso, Pablo (2017). «Visicitudes de lo sagrado en el arte contemporáneo: del silencio al neomisticismo». *Relecciones* (4), 75-93. <https://doi.org/10.32466/eufv-rel.2017.4.328.75-93>.
- Otto, Rudolf (2001). *Lo santo. Lo racional y lo irracional en la idea de Dios*. Madrid: Alianza.
- Paulo Roselló, Miriam (2012). «El espectador desorientado: luz, espacio y percepción en las instalaciones de James Turrell». *Bajo Palabra* (7), 195-206. <https://doi.org/10.5211/9788415271697.ch3>.
- Tillich, Paul (1970). *La dimensión perdida*. Bilbao: DDB.
- Tillich, Paul (1982). *Teología Sistemática I,II, III*. Salamanca: Sígueme.
- Westheim, Paul (2006). *Arte, Religión y Sociedad*. México DF: Fondo de cultura Económica.

Información sobre el autor

► **Ester Villegas Montero** es Investigadora Predoctoral en Humanidades por la Universidad Francisco de Vitoria, España. Pertenece al grupo estable de investigación: Innovación y Análisis de la Imagen. Interviene en su tesis dentro de la línea de investigación de estética: Trascendencia y Espiritualidad en el Arte Contemporáneo. Colabora en el Proyecto Estrategias de Innovación en Mitocrítica Cultural (AGLAYA). **Contacto:** Departamento de Investigación, Universidad Francisco de Vitoria. Carretera Pozuelo a Majadahonda, Km. 1.800, 28223, Madrid, España. – (✉) ester.villegas@ufv.es –  <http://orcid.org/0000-0001-9542-2828>

Como citar este artículo

Villegas Montero, Ester. (2021). «Roden Crater, del artista James Turrell como paradigma del hecho religioso». *Analysis* 29, pp. 41-52.